

*Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay**

Jorge Luis Peralta (ed.)

Gabriel Gutiérrez García
Código. Estación radiofónica de la Secretaría de Cultura de la Ciudad
de México

La historia LGBT+ la escriben las personas que la viven, la hacen, la gozan, la escriben, la padecen, la sufren, la lloran, la disfrutan y la documentan.

Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay, título publicado en 2019 bajo la coordinación de Jorge Luis Peralta, es un libro que, a partir de un ejercicio de intensa memoria por parte de José Pepe Santa Ana Porras Alcocer, nos permite conocer y reconocer a una Ciudad de México que en una muy buena parte ya no existe.

“Memorialia de aceras olvidadas. Una semblanza gay de la Ciudad de México” es el texto de Pepe Porras que nos lleva de la mano como un Bernal Díaz del Castillo a través de su *verdadera historia* de lo gay en la Ciudad de México.

Jorge Luis Peralta, el editor del libro, sostiene que en muchas ocasiones la Historia —así con mayúscula— de los hombres gays se ha pretendido olvidar, denostar o simplemente no decirse, no publicarse, pues de alguna u otra forma se le ve muy ajeno, hoy que se tiene toda la parafernalia que produce eso que el mismo movimiento gay, y sobre todo las marcas, han denominado “orgullo”.

Un tiempo para nada lejano para quienes lo vivieron, pero que parece prehistórico para las juventudes que ignoran en muchas de las ocasiones todo lo que se vivió para que en la actualidad se tenga visibilidad, acceso a un ligue o a los derechos sociales y civiles alcanzados y que hacen parecer que hay una normalización de la “diversidad sexual”, misma que se hace pedazos cuando a un joven gay en España, en pleno 2021, lo asesinan a golpes mientras le gritan “¡maricón!”. Ni hablar de las decenas de casos de asesinatos de personas de las poblaciones de la diversidad sexual que se han consistentemente presentado y documentado en el último quinquenio en México, con alarmantes cifras en el periodo 2019-2021.

* Jorge Luis Peralta (edit.) *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay*, México, Egales, 2019.

Peralta en su introducción apunta que

[...] la evocación autobiográfica de José Santa Ana Porras Alcocer (1942-), “Memorialia de aceras olvidadas. Una semblanza gay de la Ciudad de México” traza una cartografía de las sexualidades masculinas mexicanas con sus espacios y referencias literarias y culturales paradigmáticas: de la mano de la prodigiosa memoria del autor, vuelve a cobrar vida por ese “mundo dentro del mundo” que cobijó a tantos disidentes sexuales a lo largo de la segunda mitad del siglo xx.

A partir del ejercicio de memoria de José *Pepe* Porras, diversos autores y autoras elaboraron unos textos que complementan y enriquecen enormemente el libro, pues a través de sus recuerdos, vivencias, experiencias y conocimiento académico le brindan al lector un exhaustivo panorama de lo que fue ser gay en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta.

En la presentación que del libro hace Rafael M. Mérida Jiménez, nos enteramos de que las memorias de José *Pepe* Porras se publicaron a partir de una invitación que le hizo él mismo, ya que se mostraba “fascinado por sus detalles y chismes en torno a los espacios ya desaparecidos de la sociabilidad *jota* en el antiguo Distrito Federal”. Mérida apunta a que el texto “es un hermoso regalo que nos hace a todos, seamos o no mexicanos”.

Mérida es quien nos brinda información acerca de José *Pepe* Santa Ana Porras Alcocer, que llegó en 1965 a lo que en ese momento era el D.F., proveniente de Huitzucó, Guerrero; que toda su vida a partir de ese año ha vivido en la Ciudad de México, que se ha desempeñado en muy diversos trabajos, como, cadenero, vendedor —en múltiples variantes—, oficinista y profesor de bachillerato, que estudió la Licenciatura en Letras Hispánicas en la UNAM y que jubilado desde 2016 vive en su casa con su amigo y compañero de vida desde hace más de 35 años.

Las memorias de José *Pepe* Santana Porras Alcocer comienzan con un fragmento de “Los hombres del Alba”, el famoso poema de Efraín Huerta que nos remite a ese amor-odio que todos los que vivimos en la Ciudad de México le profesamos a la capital del país.

En 2021, la Ciudad de México, más bien, algunas de sus colonias y sus barrios siguen siendo una especie de isla, para no llamarle *gueto*, donde las y los LGBT+ y más específicamente los hombres homosexuales y gays se sienten más seguros.

La Ciudad de México muestra hoy tolerancia, respeto y aceptación a la diversidad sexual; sin embargo, esa idea de seguridad sabemos que se rompe cuando no se está en la colonia adecuada o en un barrio que no está muy acostumbrado a ver a la diversidad sexual.

José *Pepe* Porras declara su amor innegable a la ciudad y deja muy claro que le gusta llamarle “Ciudad de México”, incluso antes de que oficialmente se llama-

rá así. Porras nos cuenta que fue en la década de 1960 cuando arribó a la Ciudad de México y que durante los sesentas, fumar, beber, mamar y coger eran todas ellas juntas un placer.

Porras se queja y señala que vivimos un retroceso y puritanismo velado, pero constante, en la televisión, la radio y las publicaciones periódicas, y que incluso se refleja en las aulas escolares — recordemos que durante mucho tiempo fue maestro de diversas asignaturas.

“Memoria de aceras olvidadas. Una semblanza gay de la Ciudad de México” está repleta de nombres, referencias, datos que pueden ser toda una aventura de leer. El bagaje cultural que muestra la obra es brutal y aquí habría que recordar que el texto que da pie al libro *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay* tardó 10 años en entregarse; es decir, esas memorias fueron un acumulado de años que se tardaron otros más en escribirse. Quizás ésa sea la razón de la infinidad de fichas y referencias con nombre casi exacto de películas, novelas, escritos, obras de teatro y lugares a los que acudió y en las que se vivió de manera gozosa como un hombre homosexual, como un hombre gay, durante sus épocas de juventud.

Poderosos años sesenta

Sabemos que durante los años sesenta, los espacios concurridos por hombres homosexuales eran los transportes urbanos; baños públicos; hoteles; cines; cantinas; pasajes; pasos a desnivel; balnearios — sí balnearios públicos en la Ciudad de México —; parques y glorietas; sanitarios de los grandes almacenes, de la Plaza de Toros, de las terminales de autobuses, del aeropuerto, de las arenas, de los autocinemas y de los vestidores de los deportivos públicos y privados; los puentes peatonales del Circuito Interior, La Raza y Tacubaya; los pasos a desnivel de la Calzada de Tlalpan; los balnearios Bahía y las Américas; el Metro; los campus universitarios. Y en algunas ocasiones, hasta ciertos atrios de iglesias eran también muy visitados por hombres gays.

Durante los años sesentas, la calle de San Juan de Letrán — hoy Eje Central Lázaro Cárdenas — era la calle gay por excelencia. Porras menciona que la Casa Nieto; la Torre Latinoamericana; la tienda Mercado de Discos; las librerías Zaplana y Letrán; los cines Teresa, Savoy, Coliseo y Mariscala; varias tiendas de artículos de ropa y zapaterías; los hoteles Coliseo, Meave, Avenida y otros eran espacios frecuentados por homosexuales. La Súper Leche, la Churrería El Moro, La Rosalía, los Caldos Zenón, el Restaurante Asturias y los centros nocturnos, El Social, Azteca, Casablanca, el bar del Hotel Virreyes y el Siglo 20, eran sin duda espacios en donde se podían encontrar hombres homosexuales o gays en busca de otros homosexuales y gays. En San Juan de Letrán y sus alrededores buscaban “al hombre”, a “él”, y sí no lo encontraban volvían a los siguientes días en busca de “él”.

José *Pepe* Porras nos habla también de la Avenida Juárez, con el Hotel del Prado y su conjunto de edificios, los cines Alameda, Variedades, Regis, Del Prado y Arcadia ubicados sobre la avenida o en sus inmediaciones, que eran también espacios donde se proyectaban películas de arte y en donde se podían encontrar a gente con gustos similares. Sobre Paseo de la Reforma se encontraban los cines Paseo, París, Roble, Latino y Chapultepec (ninguno de esos cines existe hoy), algunos restaurantes como el Piano Bar Paseo y el Sirius, el pasaje Woolworth y los Sanborn's de La Fragua, Lieja y el Ángel (de igual forma ninguno de esos lugares perdura en la actualidad).

Porras recuerda que caminaba sobre la Avenida Insurgentes desde el Paseo de la Reforma hasta la desaparecida Glorieta de Chilpancingo, pasando por el cine Plaza, la "esquina mágica" del cine de las Américas, en donde había mucho ligue gay, la cercanía del jardín del Monumento a la Madre, el Jardín del Arte y las calles de Sullivan y Villalongín, donde se ubicaban según el autor los primeros travestis (así en masculino), el cine Insurgentes y la plaza comercial que estaba en el cine las Américas, en donde había librerías, cines, bancos, tiendas de discos y un Sanborn's, y esa plaza y su entorno era también un sitio de ligue.

Porras nos ilustra con su cultura musical y con un sinfín de nombres de letras de boleros y baladas y rancheras que parece que eran una especie de *soundtrack* que va desde el hastío, pasando por el dolor y terminando con la añoranza de un amor. Canciones casi todas que, recuerda, eran interpretadas y compuestas por mujeres.

Menciona que a pesar de los cambios sociales y la efervescencia política de los años sesenta, los maricones, los comunistas y los drogadictos (hoy se dice usuarios de drogas) no eran sujetos de crédito moral y estaban velados y vedados por las instituciones. "Ellos no estaban allí, sus demandas no eran las prioritarias, las cosas de maricones se resolvían entre maricones, ningún partido político les incluía y ninguna opción política las contemplaba".

Durante esa época se escribieron los libros *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* en 1964, *El diario de José Toledo* también de 1964, la novela *Después de todo* de José Ceballos y *Los inestables* de Alberto X Teruel; después de las noches de fiesta, éstas mismas podrían terminar o acabar en las cantinas de la Merced, la Plaza de la Soledad, la Plaza de San Pablo y Roldán o de plano lanzarse a los Baños Ecuador (en el barrio de la Lagunilla), los Finisterre (en la San Rafael), los Torreblanca (en la Roma) o los Señorial (en Isabel la Católica); de eso baños solo persisten los Finisterre y los Señorial.

La década de los años setenta

Nuevamente nos aporta una pléyade de películas en las que el autor de la memoria de aceras olvidadas observa una representación de hombres homosexuales

en sus personajes principales o en sus personajes secundarios; sólo por marcar algunas menciona *Los marcados* de 1971, *Chin chin el teporocho* de 1976, las películas que se proyectaban en la Muestra Internacional de Cine y una película de Jaime Humberto Hermosillo, *María de mi corazón*, que retrata algunos aspectos de Gustavo Xochiteotzin, mejor conocida como "La Xóchitl", una travesti que fue coronada como Reina de los Homosexuales en el Restaurante Los Candiles del desaparecido Hotel del Prado en la Avenida Juárez. Nos vuelve a dar una serie de novelas y señala también algunos otros sitios o ciudades de ligue, sobre todo en hoteles de Mazatlán, Puerto Vallarta, Manzanillo y Cancún; menciona que en 1974 se estrenó la obra *Los chicos de la banda* en el Teatro Insurgentes, dirigida por Nancy Cárdenas, pionera del Frente de Liberación Homosexual y que en 1975 escribió junto con Carlos Monsiváis el Manifiesto en Defensa de los Homosexuales, documento también firmado por Luis González de Alba.

En los años setenta, según Porras se abrió el primer centro nocturno exclusivo para gays en la Ciudad de México, y alude a lugares como Penthouse, De Val, El famoso 41, Francis Drake, Le Barón, El 9, Camelia 2000, Sótano inglés, Nueva York, El Noa Noa, y menciona nuevamente el Piano Bar El Paseo; señala que durante esa década siguió caminando por Reforma e Insurgentes, ya sin disimulo y sin vergüenza, aunque siempre cuidándose de alguna patrulla o de las redadas que se hacían en contubernio y complicidad con ganchos o carnadas, que eran hombres que se hacían pasar por homosexuales y que en complicidad con policías se hacían lugar para luego extorsionarlos y hacerles pagar una mordida para que no fueran exhibidos o detenidos.

Habla que, durante la década de los setenta, también se vivió en una especie de espacio de los que hoy conocemos como "lugares seguros" y que él compara como "cofradías" o "casas de asistencia"; se trataba de cuartos o departamentos que, rentados por uno, dos, tres o varios más hombres se convertían en lugares en donde se podían reunir y tener experiencias, aprendizajes, solidaridad y complicidad. Señala que tal vez esas vidas en comunidad y complicidad fueron las simientes del Movimiento de Liberación Homosexual que en años posteriores surgió.

Porras da un lugar muy especial a la obra de Salvador Novo, con *Las locas, el sexo y los burdeles* de 1972; *Las locas y la inquisición*, ensayo que sale a la luz poco antes de la muerte del cronista, y por supuesto, *Estatua de sal*, autobiografía de juventud de Novo, que se publicó hasta 1998. Ya para terminar la década, en 1979 se presenta *Las aventuras desventuras y sueños de Adonis García, El vampiro de la Colonia Roma* de Luis Zapata. Nos aporta el dato también de que la canción *Pajarillo*, de José María Napoleón y cantada por el mismo artista, era una especie de "himno gay" durante esa época.

Los ochenta

Porras vivió los estrenos de las obras de teatro *Culpables*, en México, una adaptación de *Los supervivientes del triángulo Rosa*; el estreno de *El beso de la mujer araña* en el Polyfórum Cultural Siqueiros, y nos cuenta que en la década de este apartado, en la estación Juárez del STC Metro de la Ciudad de México finalmente encontró a "él" y desde esa fecha han vivido 32 años (a la fecha del texto) juntos. Destaca la gran producción de libros y obras de teatro y películas con temas abiertamente homosexual que se dio en este decenio.

Rememora sus recorridos con su amigo Joaquín Espino por los cines Ópera, Cosmos, Mitla, Popotla y Tacuba en la antigua Calzada de Tacuba. La aparición del SIDA tuvo lugar en los años ochenta y con ella el estigma; Porras señala que el SIDA "devolvió al clóset" a muchos activistas gays, se vivieron desabastos y falta de atención médica, además de despidos injustificados en los trabajos y miradas reprobatorias por los vecinos (había una desconfianza vecinal a todo aquel que pareciera o fuera homosexual).

En 1986 se fundó el "Comité Nacional de Prevención del Sida", que se convirtió en Conasida en 1988; en ese sentido, hay que tomar en cuenta que el terremoto de 1985 también fue algo que marcó la vida de las personas LGBT+ (específicamente a los gays) en este decenio. Además de una efervescencia política a finales de la década cuando se la cuestionó la elección como presidente de Carlos Salinas de Gortari frente a Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato opositor.

"Memorialia de aceras olvidadas. Una semblanza gay de la Ciudad de México", una mina inagotable. Las memorias de José Pepe Santa Ana Porras Alcocer sobre su vida gay durante los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx son una mina con vetas importantísimas, que son explotadas por una serie de especialistas mujeres y hombres convocados con gran tino por el editor de *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay*, Jorge Luis Peralta, quien supo conjuntar los conocimientos, las experticias y las vivencias de las y los autores de los ensayos incluidos en el libro para generar textos que decantan, exploran, limpian, pulen y aportan toda una serie de datos abrumadores y profundamente ricos en información para las personas que no vivieron esa época, o que la vivieron, y que a través de ellos van a recordar muy seguramente momentos inolvidables de sus vidas, de la vida de la Ciudad de México, una vida que vivió momentos exuberantes, con un ambiente que en el 2021 y mucho más marcado por los efectos de la pandemia, ya no se puede experimentar. Y dudo que se vaya a poder vivir algo igual: el avance de los tiempos demuestra que las zonas gays o las exclusividades de lugares para gays ya no existen, pues a todos esos espacios permiten la entrada a todas las personas con todas las manifestaciones y con todos los riesgos que eso puede implicar, pues hemos visto una invasión heterosexual a los lugares que antes eran abiertamente y exclusivamente para gente gay.

Las y los autores convocados por el editor del libro, Jorge Luis Peralta, dan cuenta y analizan cada uno de los temas tratados por Pepe en sus memorias. Es así que Humberto Guerra, en su ensayo "La educación sentimental de un mexicano sexo diverso del siglo 20", analiza la vida social y cómo no existían espacios de socialización de hombres y cómo en muchas de las ocasiones se tenían que comprar de alguna, u otra forma, compañía o encuentros sexuales con otros hombres.

Mauricio List, por su parte, en "Ciudad de México capital de la homosexualidad mexicana" refrenda el papel primordial y fundamental que la capital tiene para el mundo LGBT+ y específicamente el mundo gay en el país, y es que fue en la Ciudad de México donde se crearon espacios de recreación, encuentro, pero también que devinieron en espacios de reflexión, queriéndolo o no, de los hombres homosexuales que visitaban esos lugares. Mauricio List nombra la obra de Luis González de Alba y la apertura de la Cantina del Vaquero, El taller, y de cómo se anunciaban en revistas como la *Macho Tips*, la creación del Círculo Cultural Gay, de la Semana Cultural Gay y la primera exposición de la misma en el Museo del Chopo en 1988.

José Ignacio Lanzagorta García en "Buscándolo en la Zona Rosa", hace un recuerdo de una Zona Rosa que ya no existe pero que fue súper importante para los gays, maricones o jotos de la década de los sesenta, setenta y casi ochenta, con lugares tan importantes como El 9, El taller, el Vips del Ángel, y nombra otros lugares de encuentro y socialización gay como el Catzy en Ciudad Satélite, Estado de México, o el Le Barón por la zona de Mixcoac; además de que habla de un centro de diversión mucho más cercano a los años 2000 y que eran los Cabaretitos, la apertura del Centro Comunitario de Atención a la Diversidad Sexual y la apertura de la Fiscalía Especializada en Delitos Sexuales por parte de la actual Fiscalía de Justicia de la Ciudad de México, antes PGJ del D.F. Lanzagorta señala que es imposible entender la trayectoria del Movimiento LGBT+ en México, sin la Zona Rosa.

María Elena Madrigal escribe "Nancy Cárdenas, una guerrillera urbana disfrazada de artista", donde da cuenta de la importancia que tuvo la dramaturga Nancy Cárdenas en la conformación de los movimientos LGBT+ del futuro.

Un aspecto interesante del libro es la convocatoria que lanzó a diversos autores argentinos que leyeron del texto de José Pepe Porras, ya que algunos, partir de éste, escribieron sus memorias o remembranzas, que les produjo la lectura. Es así que hay un espejeo delicioso entre las memorias de un gay mexicano con experiencias en los años sesenta, setenta y ochenta, y las memorias y experiencias de hombres gays argentinos que tuvieron vivencias durante los mismos periodos de tiempo y podemos darnos cuenta de las coincidencias y de las diferencias profundas que existen entre las vivencias de estos hombres de Argentina y México.

Rubén Mettinii Vilas escribe el artículo “Interiores gais. Recuerdos de un gay argentino en la década de los 50, 60 y 70 del siglo xx”, una especie de espejo de un gay argentino contra las memorias de un gay mexicano. Es su artículo por demás interesante porque nos permite de alguna u otra forma conocer las conformaciones, las coincidencias muchas de ellas y el proceso de politización totalmente distinto al que se vivió en México por parte de los homosexuales sureños a través de grupos como el Frente de Liberación Homosexual en Argentina.

Alejandro Modarelli hace un recuento de vida en su artículo “Las glorias del mal vivir”, en donde, a manera de espejo, elabora un diálogo de un activista gay argentino con las memorias de uno mexicano.

Ernesto Meccia escribió “La invención de la diva homosexualidad y comunidades interpretativas en el cine argentino clásico”, y es que al estar plagadas de nombres y títulos de películas las memorias de José Pepe Porras, se hace imposible no hacer un recuento y un análisis de todas las que cita y es así que en este artículo de Meccia se hace una serie de planteamientos sobre cómo el cine, de alguna u otra forma, influyó fuertemente en la cultura y pensamiento de los hombres gays que tenían acceso a esas películas, pues no había plataformas de *streaming* y era muy común que los hombres homosexuales acudieran al círculo de cine de arte que existía en esa época.

Víctor Saúl Villegas Martínez en “Homoerotismos en el cuento mexicano de los sesentas y setentas del siglo 20”, retoma una serie de nombres que Porras incluye en sus memorias y abrevia de manera mucho más profunda en los cuentos que cita Porras, y señala los homoerotismos (así en plural) diversos que existen en muchos cuentos publicados por autores mexicanos.

Jorge Luis Peralta (el editor del libro) escribió el ensayo “Novelas que se atreven a decir su nombre (o lo intentaban)”, en el que desarrolla, a partir de toda la retahíla de nombres que “Pepe” Porras señala en sus memorias y que dan para leer durante años a representaciones mínimas, o francamente abiertas, de amores, hombres y deseos homosexuales en la narrativa mexicana.

Biografías de las y los autores que participaron en el poderoso libro que compiló y editó Jorge Luis Peralta a partir de las memorias de José Santa Ana Porras Alcocer, son las páginas finales del tomo que, sin duda, es ya un libro de cabecera, casi de texto para las y los interesados en tiempos específicos de la vida gay en la Ciudad de México durante los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx.

Recorrer o tratar de recorrer esa Ciudad de México que vivió Porras se hace prácticamente imposible, pues casi ninguno de los espacios mencionados en sus memorias existe o persiste; muchos de ellos se cayeron durante el terremoto de 1985 y dieron paso a la aparición de otros lugares, otros textos, otros contextos,

otros sitios de reunión, que hoy también están desaparecidos por la erupción de la pandemia de Covid 19 en México y a nivel mundial.

Es *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay* un libro que sin duda será un clásico y una referencia obligada de los estudios de la memoria histórica de la Ciudad de México y de la historia LGBT+ para todo el país, Argentina y América Latina.